

líquida (l, r) en palabras que muestran la influencia europea (prožé, proletariyá). Sin embargo, hay autores (quizás más alertados que los otros hacia los matices fonológicos) que transcriben estas palabras con una vocal de transición entre la oclusiva y la líquida. Como señala el autor, sólo un cuidadoso trabajo de campo puede dilucidar quién tiene la razón en este terreno.

Con la creciente simplificación del estilo, eliminación de oraciones laberínticas, cuerdas de adjetivos y honoríficos, elaborados, se reflejan ciertos cambios de las condiciones socioculturales iránias. La influencia procede, en esto, del número creciente de traducciones de obras europeas y del trato directo, amplio y profundo con los hablantes de los idiomas europeos.

Sin embargo, no todas las influencias son igualmente duraderas: algunos préstamos occidentales se emplearon en persa durante mucho tiempo; pero algunos han dejado de usarse. En esto, hay que reconocer que hay unas partes más estables o resistentes y otras más inestables o vulnerables a las influencias; partes de más difícil y partes de más fácil recuperación por el idioma original.

A modo de coda, Jazayery señala que "otro problema que se plantea con frecuencia es el de si sí o si no, y en qué grado, los préstamos lingüísticos reflejan innovaciones culturales", y si bien a este tema le dedica otro artículo, aquí llega a la conclusión general de que lo que todos los préstamos sí reflejan es una influencia cultural en gran escala.

Oscar Uribe-Villegas

Mohammad Ali Jazayery: *Observations on Loanwords as an Index to Cultural Borrowing Studies*

*in Language, Literature and Culture of the Middle Ages and Later.* Ed. by E. Bagley Atwood. Archibald A. Hill. The University of Texas at Austin, 1969.

El préstamo lingüístico es el "intento de reproducir en un idioma patrones que se encontraban previamente en otro". La correlación entre el préstamo lingüístico y el préstamo cultural es un aspecto importante de la sociolingüística, y como el léxico es un índice de la cultura, es de esperar que en él se encontrará la mayor correlación entre lenguaje y cultura. A su vez, dentro del préstamo léxico, el sector principal está constituido por las palabras de préstamo, o sea por "aquellos préstamos en los cuales tanto la forma fonémica de la palabra como su significado son importados".

Como recuerda Jazayery, Casagrande hizo un estudio de la aculturación lingüística de los comanches, en el cual afirma que "las palabras de préstamo nos informan sobre el contacto cultural: sobre a) su magnitud, b) su "naturaleza" y c) las contribuciones que la o las culturas donadoras hacen a la receptora".

La mayoría de los préstamos recientes en persa, son de origen francés, pues de ahí procede casi toda la terminología científica. De los otros idiomas, los principales donadores han sido el ruso y el inglés. En persa, los préstamos todos abarcan: el gobierno y la política; el comercio y la economía; la industria y la tecnología; las comunicaciones y los transportes; la educación y las ciencias; las humanidades y las ciencias sociales; las comidas y las bebidas; la casa y el mobiliario; los vestidos, las modas y los cosméticos; la "buena" o "alta" sociedad y las relaciones interpersonales; los deportes, el entrete-

nimiento y el recreo, la música y las otras artes.

Durante el XIX y la primera mitad del XX, predominó en Irán la influencia cultural francesa transmitida por: 1) los estudiantes iraníes educados en países de habla francesa y 2) las traducciones de obras literarias y científicas y aun de textos escolares franceses y 3) la adopción —modificada— de los sistemas educativos y administrativos franceses. Esa influencia ha afectado a la sociedad iraní en áreas más extensas y capas o estratos más variados que la inglesa o la rusa.

Del inglés, muchos préstamos: 1) se han usado sólo en Khuzistan (provincia del suroeste) debido a que ésta fue, hasta antes de que se nacionalizara el petróleo en 1951, un lugar en el que se ejerció la influencia británica, y 2) muchas palabras inglesas de préstamo: a) se refieren al petróleo y b) ni son usadas ni son entendidas por los pobladores de las otras provincias.

Los préstamos del ruso: 1) predominan en las provincias de Mazendaran y Azerbaiyán (del norte y del noroeste) que tuvieron contactos con los rusos, de los que algunos migraron a estas provincias, y 2) se refieren a la pesca y a los botes, pues las pesquerías iraníes de esa zona fueron operadas por mucho tiempo por concesionarios rusos, y 3) son desconocidos en otros lugares de Irán.

Como señala Jazayery, Blomfield intentó distinguir entre los préstamos, y habló de uno "cultural ordinario" y de otro "íntimo", primero y, en segundo lugar, del "préstamo dialectal" frente al "préstamo cultural" (con lo que quería decir: de un idioma diferente). Este último procedería —según él— del idioma "superior" al "inferior" y se extendería a formas de hablar que no estarían conectadas con novedades culturales

(como ocurre como resultado del contacto entre las "lenguas de los inmigrantes" y el inglés, en Estados Unidos de América).

Jazayery hace una aportación importante al estudio de los préstamos (socioculturales, en general; lingüísticos, en particular) cuando afirma que, a fin de describir las relaciones entre los préstamos de una y de otra especie,

"debemos, describir los préstamos lingüísticos sólo en términos lingüísticos sin hacer supuestos sobre su trasfondo no lingüístico o sus implicaciones no lingüísticas y, para eso, necesitamos una terminología que nos permita describirlos independientemente, la cual deberá ser, además, suficientemente flexible".

Se trata, según nos parece, de un esfuerzo analítico parecido al que realizaron con tanto fruto quienes estudiaron el registro lingüístico.

De otra parte, Jazayery no sólo indica la necesidad sino que realiza el esfuerzo mismo para establecer la terminología correspondiente.

En un primer aspecto, Jazayery considera que conviene establecer tres conjuntos de dicotomías: la primera tiene que ver con la naturaleza de los contactos no lingüísticos en que se realiza el préstamo y distingue entre los préstamos "íntimos" y los "distantes"; la segunda se refiere a la situación dialectal o idiomática de las unidades que entran en contacto lingüístico, y distingue entre préstamo "dialectal" y préstamo "interidiomático"; la tercera se refiere al hecho de que los préstamos lingüísticos estén conectados o no con las novedades culturales, y distingue entre los préstamos "familiares" y los "técnicos".

El autor subraya muy acertadamente, la importancia de esta pro-

puesta terminológica, puesto que la misma,

“debe permitir presentar los desarrollos lingüísticos sin vincular *necesariamente* la naturaleza de los préstamos lingüísticos con los desarrollos extra-lingüísticos, en tal forma que un tipo dado de préstamo lingüístico implique *siempre* un tipo dado de contacto cultural y no otro” (subrayados de OUV).

En un segundo aspecto, le parece a Jazayery que hay que distinguir otras expresiones que en los estudios de dinámica sociocultural se usan indistintamente o se confunden, como son: “cambio cultural”, “influencia cultural”, “innovación cultural” y “préstamo cultural”. Al respecto, indica que el “cambio cultural” es la categoría más amplia; que la “influencia cultural” implica la acción de un factor externo de cambio; que la “innovación cultural” (interpretamos aquí su pensamiento) es al “cambio cultural” como el “préstamo cultural” es a la “influencia cultural”, puesto que hay innovaciones que no son préstamos y hay innovaciones que sí son préstamos. Las ejemplificaciones que proporciona son bastante útiles: “el reemplazo del caballo por el automóvil como medio común de transporte” es un cambio cultural (en un principio, puramente técnica; después, de las actitudes y de las conductas; más tarde, de la regulación de las mismas, etcétera). Por otra parte, mientras el automóvil constituyó una innovación cultural tanto en su cultura de origen como en Irán, mientras que en la cultura en la que se inventó fue una innovación *sin* ser un préstamo, en Irán fue simultáneamente una innovación cultural y un préstamo cultural, en cuanto se tomó de otra cultura.

Después de establecer estas precisiones terminológicas en los dos cam-

pos que es importante correlacionar, Jazayery y quienes le sigan podrán plantearse con fruto el problema de si la presencia de las palabras de préstamo en un idioma: a) indica necesariamente o no, o b) en qué grado indica una influencia cultural o un préstamo cultural, porque, conforme subraya el propio autor:

“las relaciones o correspondencias en las que estamos interesados son las que existen entre el idioma y las otras esferas de la cultura o entre aquél y toda la cultura”.

Así indica que al menos en este estudio, no le interesa la visión *holística* o totalizadora de la cultura, por lo cual precisa que por cultura entiende “[a] o toda la cultura menos el lenguaje o [b] un aspecto específico de la cultura distinto del lenguaje”. Esa aclaración y esa precisión son pertinentes pues sin ellas toda la discusión del tema se volvería solipsista.

En relación concreta con Irán y con los préstamos del persa, Jazayery señala que: 1) entre el persa y el francés los contactos han sido *distantes*, no obstante lo cual ha tomado algunos préstamos *familiares* del francés; 2) que contacto *íntimo* lo ha habido con el inglés entre 1901 y 1951 en que la Anglo-Iranian Oil Company estableció una colonia pequeña pero activa de hablantes ingleses en medio de la comunidad persa, la cual “sin ser de ‘conquistadores’, era ‘el grupo dominante y privilegiado’” pues su idioma era el único de la compañía y eso obligaba incluso a los empleados de nivel ínfimo a aprender un poco de inglés, así sólo fuera pichinizado.

Desde el ángulo lingüístico, además de insistir en el hecho reconocido de que no todos los niveles idiomáticos son afectados por igual dentro de las situaciones de contacto, indica que, en la referencia particular, puede observarse que, de las tres

lenguas "occidentales", mientras del inglés y el ruso sólo se han tomado nombres, del francés se han adoptado en persa "algunos adjetivos y hasta unas pocas oraciones y frases".

En concreto, la palabra persa /nav šeksen/ "destructor" (literalmente "rompe-barcos") fue una innovación, porque ese compuesto no existía en ese idioma; pero no fue un préstamo, puesto que todo su material lingüístico fue persa. Aunque muchos de los préstamos del persa reflejan innovaciones culturales, esto no ocurre con todos, y este último es el caso de los adjetivos y del "mersí" pues "el uso de éste no significa que los hablantes del persa no hayan tenido el hábito de expresar las gracias".

Entre los préstamos occidentales que no representan innovaciones o préstamos culturales, están: 1) los exóticos (o *exótica*) entre los que se cuentan apelativos, títulos, topónimos, designaciones de pesos, de medidas y monedas, los nombres de organizaciones y otros nombres (personales, unos; comunes, algunos más, como /suvihart/ (*sweetheart*), y 2) los onomásticos de la antigua historia persa que habían desaparecido de los libros modernos; que fueron resucitados por exploradores extranjeros que los tomaron de fuentes griegas y latinas en sus formas helenizadas o latinizadas (Ya Platón decía: "No extrañes oírme designar con nombres griegos a estos bárbaros "[o extranjeros]" que diferían de las originales de los textos y las inscripciones antiguas. Eso explica que /kuros/ haya revivido como /?sirus/, kaembujiyá/ como /?kambiz/ (del francés *Cambyses* y /arí/ o /ir/ (el morfema que identifica en Irán la estirpe *aria*) como /ariyæn/ del francés *arien*. Estos no son préstamos culturales, pero sí son préstamos lingüísticos, porque intentan reproducir en persa patro-

nes lingüísticos franceses que denominan antiguas realidades persas.

Frente a la sugestión hecha por otros autores en el sentido de que el hecho de que un nuevo rasgo cultural reciba un nombre es índice de su aceptación social por los hablantes de determinado idioma, Jazayery señala que eso no es seguro, e ilustra su afirmación con el hecho de que en persa se empleó mucho el término /demokrasí/, tomado del francés, sin que eso indique que los hablantes de persa han abrazado la democracia.

Un préstamo puede revelar la aleración de la comunidad hablante frente a su referente; pero no refleja necesariamente una actitud de aceptación del mismo por esta comunidad. Por otra parte, la falta de préstamo lingüístico tampoco indica necesariamente que un rasgo cultural no haya sido tomado en préstamo; o sea, que, en suma, en el campo particular de los préstamos, al autor le parece cierto que el lenguaje guarda con respecto al resto de la cultura un cierto grado de autonomía (variable, diríamos nosotros, de sociedad a sociedad y de época a época). Y es convincente su ejemplo, pues en Irán el concepto de "himno nacional" es de origen occidental, y en el país se compuso uno como resultado de esa influencia; pero de esto no existe en persa evidencia lingüística alguna.

Jazayery llega a la conclusión de que: 1) conforme más extenso es el contacto cultural, es mayor el número de préstamos; 2) que cualquier inferencia que se haga sobre la "naturalidad" de los contactos culturales de los hablantes a partir de los préstamos de su idioma: a) se debe sacar con extrema cautela y b) sólo se le puede considerar válida si está apoyada por una evidencia positiva no-lingüística.

Con la mente puesta en su campo de especialidad sociolingüística ira-

nia, y en el foco de interés de los préstamos lingüísticos del persa (tanto los de origen árabe como los de origen europeo), Jazayery ha hecho una contribución importante a la teoría de las relaciones entre el lenguaje y la cultura.

*Oscar Uribe-Villegas*

Stanley Lieberman and Lynn K. Hansen. "National Development, Mother Tongue Diversity, and the Comparative Study of Nations". *American Sociological Review* 1974, Vol. 39 (August) pp. 523-41.

En los años recientes, varios estudiosos han tratado de descubrir si existen algunos vínculos entre el nivel de diversidad de las naciones y algunas de las facetas del "desarrollo nacional" (como la urbanización, la industrialización, el consumo de energía, el producto nacional bruto y el analfabetismo). En algunos de ellos, la diversidad de la que se ha tratado es la diversidad lingüística. En su mayoría esos estudiosos han hecho un corte transversal de muchas naciones, han trabajado con los datos recogidos, los han correlacionado, y han llegado a encontrar que hay una asociación inversa entre la diversidad de la lengua materna de sus miembros y alguno o algunos de esos indicadores de lo que convencionalmente se llama "desarrollo". De esa manera, parece que el problema se redujera a determinar si a) es el desarrollo el que abate la diversidad lingüística o b) si es la homogeneidad lingüística la que permite o estimula el desarrollo; si es o no un prerrequisito del mismo.

Lieberman y Hansen sugieren que

estas asociaciones son espurias, y mediante un análisis de la covariancia, creen poder explicar, en parte, cuál es la razón por la que se producen en un corte transversal de las naciones aunque las variables no estén relacionadas dinámicamente. Según la interpretación de estos autores, el defecto ha consistido en que quienes han calculado tales correlaciones transversales, en su mayoría las han utilizado no sólo para describir un patrón existente sino para inferir, a partir de él, 1) cambios a) simultáneos o b) sucesivos (defasados o diferidos) y 2) relaciones de causalidad.

Como pueden ser riesgosas aquellas inferencias acerca del cambio que se basan en datos tomados en un solo momento, para salir de la dificultad y valorar esas inferencias, hay que utilizar datos longitudinales adicionales.

En un primer cuadro de su artículo, estos dos investigadores han consignado, para diversas naciones, y para años cercanos a 1960, las diversas correlaciones transversales entre la diversidad lingüística (especificada por ellos para este uso como "diversidad de la lengua materna" medida por el índice A de Greenberg (a cuyo cálculo dedicó Jesús Martínez Ruiz una nota, en esta Revista) —por una parte— y siete indicadores diversos del desarrollo —por la otra—. El cálculo lo hicieron Lieberman y Hansen en forma distinta a como lo practicaron otros estudiosos que trabajaron antes que ellos pues, en vez de emplear dicotomías o policotomías de atributos, utilizaron variables continuas.

El cuadro muestra: A) que, conforme son más diversas en lo lingüístico, B) las naciones: 1) son más grandes, 2) son más pobres, 3) están menos urbanizadas, 4) tienen mayor analfabetismo, 5) tienen menos co-